



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año II | Número 4 | Marzo 2021

Reseña de “Gauchito”.

Libro de Matías Segreti editado por Criolla Editorial.

Tomás Rosner¹

tomas@rosner.com.ar

¹ Abogado y poeta. Profesor de “derecho y literatura” en U.B.A. Ig: @los_fatales

Poesía y fe son dos maneras de transitar un mundo que se cae a pedazos. Matías Segreti las reúne en su último libro que lleva como título "Gauchito" y fue editado por la flamante Criolla Editorial.

Todxs estamos familiarizados con la figura del Gauchito Gil. De hecho, es probable que tengamos alguna pulsera o sticker. Incluso, que visitemos sus altares. Sin embargo, en general, no conocemos su historia.



En este libro, después de hacer un profundo trabajo de campo, Segreti la cuenta o, mejor dicho, intenta contarla (sabemos via Stendhal que "intentar es hacer") ya que, como el mismo autor confiesa, nadie sabe quién fue de verdad Antonio Mamerto Gil Núñez. "Los que escribimos su historia decidimos caminos y confiamos en los relatos de los devotos", dice Matías que, con su prolífica pluma, revela, en el mismo acto, una fe en la escritura. La práctica del escribir supone ciertos gestos rituales que se repiten y en los que hay que tener confianza. En otras palabras, para contar hay que creer sin ser creído.

En esta ocasión, estamos de nuevo, frente a un autor que cree y, a la vez, contagia. ¡En el fútbol, en la poesía y en la fe hay efecto contagio!. Contagio no en la faceta viral que tanto nos preocupa hoy día sino como entusiasmo, que en su etimología, (viene del griego) significa "estar embebido de Dios".

Segreti mantiene la estructura de su novela anterior "El día que conseguí trabajo" (Milena Caserola) ya que divide la historia en diferentes capítulos que narran situaciones puntuales que van completando un todo. Sin embargo, esta vez sube la vara al cambiar totalmente el registro. Si en ese otro libro estábamos en presencia de un escritor ingenioso, conocedor del universo peronista y que acudía con precisión al humor, acá parece que estamos leyendo a otra persona. Al decir del poeta norteamericano Kenneth Koch, "un escritor oculta a otro escritor". Se trata de un texto mucho más

lirico en el que se nota la influencia de textos fundacionales de nuestra literatura como "Una excursión a los indios ranqueles" de Vicente Mansilla" y en el que Matías asume riesgos (incluso se le anima a la poesía), condición "sine qua non" para que la obra de un autor mantenga su vitalidad. Al mismo tiempo, muestra una poderosa articulación con el lenguaje popular y utiliza a los refranes populares como lo que son: insumos poéticos de primera calidad para transmitir sensibilidad y darle volumen al relato: "¿las palabras? qué importan, si el tigre no usa ninguna" o "es un ladrón, ta fuera de la ley, dice una señora. ¿Quién puede estar adentro, si la ley nos tiene así de pobres?, replica un mozo"

En el sentido de esta última frase, la vida de Antonio Gil es testimonio de una dimensión particular del gauchaje: la del bandolero social. Esta categoría retrata la idea del "buen ladrón", por lo general, un joven que ha sido arrastrado a esa vida por alguna injusticia o por persecución de las autoridades. A diferencia de cualquier bandido, lo que emerge es la dimensión colectiva donde una comunidad, lejos de considerar a las acciones del sujeto como delitos, las valora como una suerte de equilibrio justiciero ya que implica sacarle algo a los ricos para repartir entre los pobres. Un verso de Julián Zini citado en el prólogo y titulado La Cruz Gil sintetiza esta idea: "Si robó, le robó al rico / por justicia popular / la inocencia de los pobres / ise llama necesidad!".

Gran aporte de Matías y del proyecto editorial Criolla que aparece como un horizonte alentador para lxs autorxs emergentes que quieren difundir su obra sin ser humilladxs por el mercado editorial. Se consigue acá:

<https://www.instagram.com/grupocriolla/>

